

## Retratos de resistencia femenina ante la migración y la poligamia en *Las que aguardan* de Fatou Diome

Bárbara Arango Serrano<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo explora las formas de relación y resistencia de las mujeres retratadas en la novela *Las que aguardan* de Fatou Diome. Atravesadas por la emigración de sus hijos o maridos hacia Europa en busca de la promesa del progreso, cuatro mujeres esperan su vuelta en una sociedad marcada por los entramados suprafamiliares y la poligamia. Estos retratos que, desde la ficción, invitan a la reflexión sobre situaciones de pobreza, abandono o desamparo femeninos, muestran también la formalización de la escritura diaspórica de Diome que, como se analizará, se construye mediante la hibridación textual de elementos de la literatura oral africana y la lengua francesa. Se estudiará así cómo, mediante la focalización en los sujetos femeninos de la historia y el uso de sus modos de discurso, se desvelan las grietas del enaltecimiento de la migración o las tensiones generadas por el sistema polígamo, dando voz a perspectivas múltiples sobre el contexto de comunidades análogas fuera del marco narrativo.

**Palabras clave:** diáspora, tradición oral, poligamia, migración.

### [en] Portraits of female resistance to migration and polygamy in Fatou Diome's *Those Who Wait*

**Abstract:** This article explores the structures of relationships and resistance of the women portrayed in the novel *Las que aguardan* by Fatou Diome. In the absence of their children or husbands who immigrated to Europe in search of the promise of progress, four women await their return, in a society marked by suprafamilial networks and polygamy. These portraits, which, from fiction, invite reflection on situations of female poverty, abandonment or neglect, also show the formalization of Diome's diasporic writing. As will be analyzed, the novel is constructed through the textual hybridization of elements of African oral literature and the French language. It will thus be studied how, through the focus on the female subjects of the story and the use of their forms of speech, the cracks of the dumbing down of migration or the tensions generated by the polygamous system are unveiled, giving voice to multiple perspectives on the context of analogous communities outside the narrative frame.

**Keywords:** diaspora, oral tradition, polygamy, migration.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Entramado social y cultural en el marco narrativo. 3. Tradición oral y performatividad del lenguaje. 4. Identidad femenina en el contexto de la poligamia y la migración. 5. Migración y el espejismo europeo. 6. Conclusión 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Arango Serrano, B. Retratos de resistencia femenina ante la migración y la poligamia en *Las que aguardan* de Fatou Diome. *Africanías. Revista de Literaturas*, 1, e90344.

### 1. Introducción

Madres y esposas de clandestinos llevaban en lo más profundo de las pupilas sueños helados, marchitas flores de esperanza y la angustia permanente de un luto hipotético

Hay dos murmullos que subyacen durante toda la lectura de *Las que aguardan*: el oleaje del mar y el juicio de la comunidad. La novela de Fatou Diome, ambientada en una pequeña isla del Atlántico, es una ventana a la experiencia de todas aquellas que, mientras sus hijos o maridos emigran a Europa en busca de nuevas oportunidades, aguardan en una sociedad polígama en la que «quien sopla en un oído ventila todos los demás» (Diome, 2011, p. 16). Esta aproximación a la obra de Diome explorará las perspectivas de la identidad femenina desde el relato de la migración y la diáspora económica en una sociedad polígama a partir del uso de un lenguaje

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid  
ORCID: [0000-0002-5659-0754](https://orcid.org/0000-0002-5659-0754)  
E-mail: [barango@ucm.es](mailto:barango@ucm.es)

que hace homenaje a los vestigios culturales de la tradición oral y la performatividad del lenguaje. A pesar de la sugerencia de Boehmer sobre el ocasional cinismo político de los escritores diaspóricos (2005, p. 232), la escritura de Diome radica en el compromiso y el análisis, textualizando en este caso las dinámicas sociales de la migración con las mujeres que sufren sus consecuencias desde la lejanía del país de origen como centro.

## 2. Entramado social y cultural en el marco narrativo

Arame, Bougna, Coumba y Daba son las cuatro conductoras de la historia. Cuatro mujeres unidas por la pérdida de sus hijos y maridos, Lamine e Issa, que se aventuraron en una travesía marítima para salvar a sus familias de la pobreza mientras ellas, «centinelas consagradas y entregadas a la salvaguarda de los suyos» (Diome, p. 13), permanecen en el hogar, ocupándose no sólo de las tareas domésticas, sino también de proveer para toda la familia sin dejar que las adversidades a las que se enfrentan se muestren en sus rostros. La necesidad es una constante en la historia y se nos presenta con Arame pidiendo aumentar una deuda infinita con el comerciante del lugar, situación que sirve para exponer la red de favores que se establece en el pueblo, en el que un mismo sufrimiento hace a todos partícipes de un dar y recibir constante de sus vecinos. Como expone Sara Ruzza en su análisis comparativo de las obras de la autora, esta estructura social divergente de la europea ha sido estudiada por gran número de filósofos que desvelan una estructura de cooperación comunitarista donde prima la necesidad colectiva (2019, p. 12). Esta estructura social es analizada, por ejemplo, por Senghor como un modo de «socialismo africano» que, sin embargo, diverge del europeo (Latino de Genoud, 2006, p. 19) y muestra un sincretismo cultural como tercera vía con raíces en esa cooperación interpersonal.

Así, la estructura social de la novela se configura como un entramado de relaciones. Los favores pedidos en las situaciones sobrevenidas crean un sistema de familiaridad ampliada que se expande aún más por la poligamia, dentro de un contexto influenciado tanto por la colonización como por el Islam, pero en el que las costumbres tradicionales *guelwaar* siguen muy presentes, así como el animismo. En el país *guelwaar*, aquel en que «saben callarse con la obstinación de un cazador al acecho» (Diome, p. 11) y resuenan aún leyendas de antaño protagonizadas por una dinastía matrilineal precolonial, que se opuso a la expansión del Islam y cuya sangre aún enrojece la arena de Senegal, es donde «los príncipes *guelwaars* se dejaban ejecutar en silencio, oponiendo así su orgullo postrero a aquellos de sus enemigos que tenían la excepcional suerte de no padecer bajo su espada» (p. 12).

Desde el comienzo de los tiempos del país Niominka, los habitantes del delta del río Saloum habían sido pueblos pescadores: «¡Amarás a la mar, a tu madre y a tu mujer! [...] El mar es su madre y también su esposa. Deben amarla. Como a una madre nutricia; seducirla y domarla, como a una esposa» (p. 190), les habían dicho a los jóvenes desde temprana edad, pues ellos partían hacia el mar mientras las mujeres aguardaban ocupándose de las tareas terrestres. No obstante, este modelo cambió cuando el motivo de la ausencia masculina dejó de ser la pesca y comenzó a ser la migración debido a la expropiación de las riquezas naturales de la región. Como se expone a través de las historias de Abdou, el mar comenzó a estar plagado de pesqueros europeos que lo vaciaban y dejó de ser un recurso para comenzar a ser una vía de escape hacia nuevas oportunidades.

A pesar de aquel sistema matrilineal en el que las princesas eran tan valientes como sus hombres y luchaban junto a ellos, las mujeres *guelwaars* debían colocar por encima de todo el honor y la felicidad de sus hijos, un rasgo que se prolonga hasta el momento en el que Arame recuerda la historia de la reina Diahère Tew No Mad, repetida a lo largo de los años en los griots, forma de narración teatral que, descrita por primera vez en una comunicación francesa del siglo XVIII, remite a la transmisión de historias y su acompañamiento con sonidos y otros elementos expresivos (Hale, 1997, p. 252). La reina se sacrificó por su rey, ofreciendo su cabeza a cambio del trono de su adorado esposo, sentando una de las premisas que rigen la vida de sus herederas: el sacrificio, ligado sobre todo a la identidad femenina pero también presente en todas las relaciones sociales.

Cuando un miembro de la familia requiere hospicio en Dakar, como ocurre en la historia, o en cualquier otro lugar, los hilos se mueven, los favores-sacrificio se crean o se devuelven y, como expone el texto al hablar de cómo Wagane, el marido de Bougna, pudo mandar a sus hijos a la ciudad en época de precariedad, «ahora le tocaba a él aprovechar ese sistema en el que cada barca apenas puede flotar, asaltada por la parentela» (Diome, p. 55). Este refugio en el hogar ajeno se amplía también a los momentos en los que existe algún conflicto familiar, algo común debido a la poligamia y las estructuras de poder que analizaremos más adelante. Cuando esto ocurre, como pensó Arame que había hecho su hijo Lamine cuando ella le confesó no ser hijo de su padre, «cualquiera puede replegarse entre la parentela y regresar cuando los ánimos se hayan apaciguado» (p. 140).

De este modo, a pesar del constante fluir de informaciones sobre unos y otros —o precisamente por ello— todo el tejido interfamiliar se presenta totalmente dependiente tanto para la subsistencia como para la resolución de conflictos entre esposas, hermanos, parientes u otras personas de la misma comunidad. La mirada del otro regula el hacer diario de los habitantes del país Niominka y todos velan por la paz cuando algún problema supera el castigo de las habladurías. Por ejemplo, cuando las coesposas se pelean entre ellas, los hombres se meten en medio, «pues sabían que aquella sociedad, homogénea en apariencia, es en realidad un *patchwork* de tribus y clanes donde cualquier diferencia supone el riesgo de un incendio generalizado [...] una batalla de

esposas es siempre una declaración de guerra entre dos linajes» (p. 47). Aún así, estas relaciones basadas en la necesidad también dan lugar a un ambiente de constante conspiración, susurros y habladurías que transpiran en el secretismo general que muestran las mujeres en todo su hacer: la opinión ajena se presenta como un pilar clave del comportamiento de todos los participantes del grupo, mirada que puede proceder de cualquier lugar en un contexto en el que los secretos no duran y «una oreja podía crecer por error en un cocotero» (p. 62), dice el texto.

Por otra parte, resulta destacable cómo, al final de la narración, cuando Lamine ya ha regresado de su viaje por Europa y celebra el día de su boda, aprecia como extranjero el funcionamiento de la sociedad en la que se ha criado y se sorprende con el derroche de los asistentes al evento aún en época de vacas flacas. Enmascarando el miedo al qué dirán con falsa opulencia, Lamine es consciente desde una mentalidad europea de cómo «aunque los rostros brillan, en vez de acabar con las envidias, la fiesta las exacerba» (p. 313). Esta doble visión de lo europeo y lo Niominka es uno de los elementos centrales en la narrativa de Diome, donde los monólogos interiores de los personajes «déconstruisent silencieusement ce même mythe qu'ils construisent à haute voix, passant de la privation, de la parcimonie et de la frugalité en Europe aux festivités, aux opulences et au gaspillage dans l'île de Niodior» (Narasimhan, 2018, p. 100), formalizando las ideas de la migración que permean en el texto y en las que profundizaremos más adelante.

### 3. Tradición oral y performatividad del lenguaje

La tradición oral transpira en la narración de Diome bajo la forma de proverbios, dichos y sabiduría popular, combinada en numerosas ocasiones con estructuras performativas que emulan la representación del texto al contar la historia para una audiencia, como se hace a la manera tradicional en el *storytelling* oral africano. Concretamente en el territorio que a día de hoy comparten Senegal y Gambia, los encargados de transmitir estas historias y poemas son los griots, un término que continúa reactualizándose desde las creaciones contemporáneas con el auge de intermedialidad y el interés por las prácticas expresivas performativas. Durante la propia narración se nos presentan estos personajes en más de una ocasión, siendo portadores de historias precoloniales y preislámicas, cantares y épicas: transmisores de la historia. Esta idea del objeto literario es fundamental, pues en las narraciones se pueden encontrar muchos de los elementos orales que se utilizan en la tradición africana, que no se encuentra anclada como la occidental al soporte físico sino que se transmite de generación en generación, tomando gran importancia a la hora de retratar la cultura, las cosmologías, los modelos de conducta, etc. Así, los proverbios y acertijos se encuentran también en la escritura física, en la que escritores tanto africanos como afrodescendientes en la diáspora tratan de crear su propia tradición escrita en una amalgama entre modelos propios y coloniales que muchas veces se presenta en la convivencia de términos, estructuras sintácticas o proverbios con la lengua europea, estrategias de las que Diome participa.

Esta estructura performativa del lenguaje se presenta desde el primer momento como si la narradora estuviera actuando para una audiencia cuya atención ha de captar y para la cual quiere enfatizar determinados términos o establecer un ritmo discursivo. Las apelaciones al público o lector aparecen en muchas ocasiones entre exclamaciones, como vemos en las primeras páginas, en las que los párrafos son introducidos con exhortaciones destacadas como «¡Silencio!», «¡Encaje!» o «¡Pausa!». La repetición de este recurso a lo largo de toda la historia aporta una sensación de cohesión por medio de los elementos tanto exclamativos como reiterativos que remiten a la tradición y generan construcciones textuales a través de estas herramientas retóricas. Así ocurre por ejemplo al narrar el transcurso de los meses —«transcurrían los meses y las ostras se agarraban a las raíces de los manglares, transcurrían los meses y [...], transcurrían los meses y todos confirmaban que Daba estaba encinta» (Diome, p. 246)—; con la repetición de «cantaban, danzaban y reían exageradamente como rfen quienes contienen el llanto» tanto al principio como al final, generando una estructura casi circular; las construcciones «¡Quienes nos olvidan, nos asesinan!» y «partir es morir en el presente de los que se quedan» o la canción de cuna que Arame le canta a Daba para consolarla y que repite en el día de su boda, que evoca «la fuerza del amor y el poder de los vínculos de sangre» (p. 319). Estos rasgos formales remiten a la posición de escritora de la diáspora, en una escritura que entreteje «la langue française qu'elle anime avec les mots de sa grand-mère, sa voix et son rythme, ses dictons et ses proverbes, les enseignements explicites, les sons et les images sensibles» (Hernández, 2020, p. 3), recuperando estas tradiciones desde el presente y la mirada poscolonial.

Los proverbios son otro de los pilares fundamentales a través de los cuales la tradición oral permea en la narrativa. A lo largo de la obra se encuentran en gran cantidad, distinguidos por sus construcciones a modo de refranes que los hacen destacar a pesar de no poseer ninguna marca textual. Todos ellos aportan reflexiones acerca de la situación, tanto individual como colectiva, en la que se encuentran los personajes. Aunque se presentan desde la tercera persona, estos refranes confrontan la realidad junto a los protagonistas. Así, en su soledad, Arame se encuentra «mano a mano con su propia sombra» (Diome, p. 14); Daba se defiende con retórica de las habladurías que genera su embarazo, pues «incluso cortado, el manglar conserva su sabor salado» (p. 276); Bougna se consuela ante el tercer matrimonio de su marido Wagane diciéndose que «cuando

te crees muerto es que no has muerto aún» (p. 236); el pueblo se burla de los hijos ilegítimos que Arame ha tenido con Koromak cuchicheando «al que roba aceite de palma le traiciona su boca enrojecida» (p. 254) ya que no se parecen al padre; Abdou, el mercader, se consuela ante el acoso de la necesidad ajena con el proverbio «la incomodidad de poseer el objeto deseado es infinitamente menos penosa que la frustración de desearlo» (p. 32). Los ejemplos se suceden a lo largo de todo el texto, alternando las enseñanzas —«la curiosidad es una espina en el pie» (p. 63)— con las reflexiones —«las estatuas de mármol no lloran» (p. 167)— para crear espacios poéticos e ilustrativos dentro de la narración.

#### 4. Identidad femenina en el contexto de la poligamia y la migración

Las condiciones de vida de las mujeres solas ante el entramado social es el centro de la trama de *Las que aguardan*. En la novela se presentan cuatro situaciones dispares entre sí pero que conforman una realidad común en la que la figura femenina se ve constantemente subyugada bajo diferentes factores. Las experiencias de Arame, Bougna, Daba y Coumba dependen totalmente de su género, pero su manera de resistirse o transformar sus propias realidades más allá de la norma social es individual, por lo que así serán expuestas.

Conviene destacar que, dentro de la literatura africana, la experiencia femenina estuvo narrada principalmente por voces masculinas hasta los años 50-60, cuando las independencias comenzaron a sucederse y las voces femeninas aparecen paulatinamente. A partir de los años 70 se consolidan nuevas perspectivas, como la que se nos presenta, en las que la novela sirve como vehículo para ficcionalizar situaciones sociales o culturales desde diferentes perspectivas y se empieza a apreciar la visión de la experiencia femenina narrada por ellas mismas. La mujer en el pueblo, en la ciudad, en la poligamia, en la juventud, en la vejez; arquetipos variados y multidimensionales de mujer que trascienden la visión tradicional y encuentran en la ficción nuevas vías de resistencia y reflexión. De este modo, la obra de Diome «met en question la réduction au silence non-questionnée des femmes “subalternes”, leur identité figée dans la domesticité et la maternité, leur statut d’objet non-existant dans la société africaine» (Narasimhan, 2019, p. 103), que subvierte desde la perspectiva narrativa.

Arame es la primera protagonista de la novela, una mujer de casi cincuenta años que, a pesar de las tradiciones del pueblo, mantiene una relación monógama con su marido, Koromak. Su primogénito murió en el mar, quedándose ella a cargo de los hijos que éste había tenido con sus dos esposas quienes, aún jóvenes, decidieron marcharse del lugar para comenzar una nueva vida. Su hijo menor, Lamine, emigró hacia España siete años atrás, instigado por su propia madre que, ante la situación de precariedad que les acechaba, vio en la emigración una oportunidad para salir de la pobreza, pues como le dice Bougna, «si quedas viuda, a nuestra ya avanzada edad ni siquiera podrás soñar en una nueva boda salvadora. Es evidente, Arame, sin apoyo no aguantarás mucho tiempo, de modo que sólo tu hijo puede ayudarte» (Diome, p. 70). Arame representa la bondad, pero también el sometimiento, no en este caso a la cultura de la poligamia pero sí a la estructura patriarcal, según la cual tuvo que desposarse, por orden de sus padres y a muy temprana edad, con Koromak, un hombre que la maltrata física y psicológicamente durante toda la trama hasta su muerte y a quien ella cuida sin queja, aunque con resignación. Uno de los temas más presentes en las novelas que tratan el tema de la identidad y situación de las mujeres en estas sociedades es el de los deseos, los sueños nunca conseguidos, que para Arame eran vestir como una princesa, tener un amplio castillo con una inmensa despensa de mil delicias, sin embargo, «había aterrizado en esa casucha donde todo era sólo carencia y desolación» (p. 134). Musulmana aunque aún aferrada a la cultura animista, Arame es la única trabajadora de la familia, así como el único sustento aparte de las escasas ayudas que proporciona su hijo.

Aunque siempre compasiva, comprensiva y alejada de los murmullos del pueblo, Arame se muestra por lo general conservadora, creyente y crítica con algunos de los comportamientos de las nuevas generaciones: «Las mujeres de mi generación no perdemos el tiempo [...] como las muchachas de hoy. En mis tiempos, nos enseñaban que una buena ama de casa lleva a cabo sus tareas a la aurora» (p. 150). Ante esta posición entre la nostalgia y la reproducción de opresiones, se produce una contraposición generacional tras la boda de la joven Daba con su hijo Lamine (y su mudanza a la casa familiar según la tradición) y la necesidad de mandarla a Dakar, siguiendo la estructura de favores ya descrita por la falta de recursos que se mantiene y magnifica durante todo el texto. En este caso, además, se muestra cómo los cuerpos de las mujeres son sometidos a manipulaciones de orden social sobre las que no tienen voz ni voto en la estructura alienante de la África francófona poscolonial (Cazenave, 1996, p. 180), como su desplazamiento geográfico o la falta de libertad sexual, reproductiva, etcétera.

Cuando Arame descubre que su nuera se ha quedado embarazada durante una infidelidad reacciona diciendo: «Daba se había ensuciado, nada podía lavarla ya» (Diome, p. 244). Sin embargo, también empatiza profundamente con ella, ya que Daba está repitiendo la historia de su juventud, que no se nos revela hasta el momento antes de la partida de Lamine hacia España, cuando Arame hace la confesión que la atormentará durante buena parte de la trama. Su matrimonio había sido obligado, siguiendo la práctica social supeditada a los deseos de cultivar lazos genealógicos sin ningún tipo de libertad de elección por parte de las mujeres (Ruzza, p. 25), pero aún así ella movió los hilos de la sociedad, repitiendo la historia, para casar a su hijo con Daba,

sometiéndola a las mismas lógicas de «corps regardé [...] soumis aux surveillances sociales» (Narasimhan, 2019, p. 106). De manera cruzada, se desvela cómo Arame también estuvo enamorada de otro hombre cuando fue desposada con Koromak, estéril, y le engañó quedándose encinta de sus dos hijos, al igual que Daba llevaba en el vientre al hijo del hombre del que había estado enamorada y no el de Lamine. Así, se presenta la historia de Arame como ejemplo de transgresión silenciosa, de sumisión desde la rebeldía y también como una muestra de sororidad hacia su nuera infiel en un contexto en el que la institución del matrimonio se cimienta sobre el poder socioeconómico y el valor sexual y matrimonial de la mujer está supeditado a la descendencia. Consecuentemente, la concepción de un hijo ilegítimo es «pire action qu'une fille puisse faire pour ruiner à jamais l'honneur de sa famille» (Ruzza, p. 27), razón por la cual, desde la denuncia, este tema se encuentra en el centro de la narración.

Bougna presenta una situación análoga a la de Arame, enviando a su hijo al extranjero en busca de oportunidades. Sin embargo, las razones de ambas son muy diferentes y representan en la ficción dos historias de migración desde el punto de vista de aquellas que se quedan en el continente. Mientras que Arame lo hace por motivos económicos, Bougna procede por envidia y a partir de la estructura social polígama. Este personaje encarna las consecuencias individuales que tiene la poligamia para las coesposas, la competencia entre ellas y cómo la proyección pública de la vida agrava estas situaciones. De hecho, una de las primeras veces que se la menciona es a través de una encarnizada pelea con su coesposa, que los hombres del pueblo dispersan. La coesposa de Bougna no sólo consiguió enviar a sus hijos a estudiar y que uno de ellos llegue a trabajar en la administración, sino que también es la primera esposa en contar con una nuera para aliviarle las tareas del hogar, que ejercen a partir de entonces entre la muchacha y Bougna. Por este motivo y con la esperanza de poder equiparar a su rival, la madre decide que Issa, su hijo, parta hacia Europa para conseguir un mejor futuro, no sin antes casarle con Coumba.

Así, esta última y Daba son quienes representan en la trama a las jóvenes esposas de los emigrantes, pero con unas connotaciones muy diferentes a las de la segunda. Como hemos expuesto, Daba estaba enamorada de otro muchacho del pueblo y con él planeaba sus nupcias. Sin embargo, ante la premisa de un mejor futuro con un hombre que hubiera viajado a Europa y con la presión de la opinión de los mayores, decide contraer matrimonio con Lamine desde la distancia. De este modo, Daba se muda al hogar de Arame, aún cuando su marido no estaba allí, siguiendo con la tradición, pues se entiende como su deber es ayudar a la suegra con el cuidado de los hijos del hermano de Lamine y las tareas del hogar. Daba se nos presenta como una esposa sin desposar, eternamente atrapada entre el mundo de la soltería y el de la tradición. Tras la reubicación familiar en Dakar, el embarazo y la vuelta aterrada al pueblo, deberá esperar a la vuelta de Lamine, sobre quien recae la decisión de aceptar a la hija de Daba o abandonarla. Finalmente la reconoce y contraen matrimonio, dejando ver las contradicciones existentes entre las ideas tradicionales y su incompatibilidad con una sociedad moderna (Ruzza, p. 28) y contraponiéndolas, pero sobre todo desentrañando el poder central de la mirada masculina en la valoración del cuerpo femenino en función de la procreación, con la virginidad y la esterilidad como dos extremos de función-valor según los cuales, por medio del matrimonio, «le corps-féminin-produit quitte le marché pour être le corps-producteur» (Cazenave, p. 181).

Así, la estructura de la poligamia que se presenta en la novela se establece sobre dos pilares fundamentales: el hombre como centro de la familia pero ausente en la práctica y la adhesión de mujeres al hogar como trabajadoras no remuneradas en el hogar familiar, con o sin el marido. Aunque políticamente dependen de ellos, es habitual que los hijos también ayuden a sus madres económicamente, lo cual estructura también el sistema polígamo de tal modo que unas coesposas o nueras dependen económicamente no sólo del marido y de sus propios hijos, sino también de las coesposas con hijos más adinerados:

En la poligamia, los hijos se ponen por lo general del lado de su madre. De este modo, haciendo que la ayuda que proporcionaba a la familia pasara por su madre, el primogénito quería asentar la supremacía de ésta. Al mismo tiempo, se aseguraba de que su padre no pudiera perjudicar a su madre utilizando a su guisa el dinero (o conseguir una tercera esposa) (Diome, p. 79).

Así, y aunque Daba también es una damnificada por este sistema en el doble rasero de su infidelidad, que no sería considerada como tal en un hombre, y Arame entra en un sistema polígamo pero sin convivencia y sin tanto desarrollo narrativo, Bougna y Coumba son los personajes que dinamizan la reflexión sobre la poligamia. El ejemplo paradigmático es el de Bougna, que comparte a su marido con otras dos esposas a las que al final de la novela se les suma una tercera. Como la segunda esposa es la que tiene el hijo más adinerado se siente humillada constantemente al pedir dinero, así como cuando debe seguir realizando las tareas junto a la nuera de esa coesposa debido a que su hijo aún no se ha casado. Este conflicto interfamiliar y la reacción de envidia por parte de Bougna es, de hecho, la primera ficha de dominó en caer para desencadenar la emigración de los jóvenes protagonistas.

Por otra parte está la situación de Coumba, quien representa el amor y la añoranza y a quien se revela, de manera totalmente inesperada, que su marido ha contraído matrimonio con otra mujer durante el periodo en Europa, con la cual ha tenido descendencia. Es Coumba quien, desde que se queda sola, comienza a reflexionar

en mayor profundidad sobre cómo funciona en realidad la sociedad en la que vive y qué significa ser una mujer casada cuyo marido, además, no está presente. Acostumbrada a colaborar con su madre en las tareas del hogar pero como un juego y no como una obligación, al instalarse como nueva ama de casa y sucesora de las tareas de Bougna en casa de la familia de su marido, Coumba reflexiona sobre las palabras con las que su madre le explicaba su labor como mujer:

Un grado militar en el nivel de la labor y un rango de fregona en el seno de la familia. Debía trabajar sin descanso, obedecer tanto a los suegros como a los cuñados, satisfacer cada uno de sus caprichos [...] Una esposa debe ser dócil, le habían dicho todos sus mayores (p. 156).

Coumba, casada por amor con Issa, no advierte hasta más adelante que se ha casado con todo el clan y que sus deseos ya no importaban. Al observar la reacción tanto de Bougna como de Coumba cuando la segunda le confiesa que está embarazada se muestra esta revelación. Bougna la felicita por darle un hijo a su hijo, a lo que ella responde, arremetiendo contra la tradición:

Sí, eso es, tu hijo se ha convertido en padre, y un huevo! ¡Y yo soy el odre del buen Dios, el receptáculo de la simiente, el mantillo fértil! ¡Danos un hijo! ¡Ah sí, soy la forja ardiente donde toman forma tus estúpidos sueños! (p. 164).

Coumba espera hasta casi la desesperación la vuelta de su marido, viendo crecer a un hijo que no conoce a su padre y asumiendo sus responsabilidades impuestas, pero sobre todo echando de menos al marido, al que cabría preguntarse si sigue conociendo. Tras siete largos años, cuando éste vuelve y lo hace de la mano de una coesposa occidental, Coumba reacciona de manera un tanto ambigua, entre la resignación y la rabia, vertiendo su desprecio contra esa otra mujer que, como veremos a continuación, no sólo exotiza y banaliza las costumbres que a tantas les cuesta la salud debido a los excesos físicos en ese sistema patriarcal que «*marque le corps de la femme pour s'assurer son contrôle total et pour le préparer à son rôle de receveur passif et procréation*» (Narasimhan, 2019, p. 106), sino que también es la que convive con su marido once de cada doce meses en Europa, lugar hacia donde vuelven a partir dejando a Coumba de nuevo embarazada y con ninguna certeza de su vuelta.

## 5. Migración y el espejismo europeo

La Europa inalcanzable, sobre todo para las mujeres, alrededor de la cual gira todo el relato, consolida la idea de una especie de Arcadia lejana o, como la denota Toivanen, «Eldorado» (Toivanen, 2011, p. 69), una modernidad que «malgré ses promesses, n'est pas disponible aux tous les sujets du monde globalisé en proportion égale, [...] considéré comme étant moderne par des publicités supranationales, devant lesquelles le sujet postcolonial africain *est défavorisé*» (p. 70) y que se opone como espacio para la vida y el progreso en contraposición al continente africano, identificado en la novela con la muerte (p. 69).

Con la adhesión de una mujer europea a la familia se introduce una nueva dinámica que pone de manifiesto las contradicciones internas del sistema: la esposa blanca no participa en las tareas del hogar ni se circunscribe en una jerarquía. Para ella todo se encuentra cubierto por el manto del exotismo, incapaz de ver más allá y aseverando que «la poligamia no es tan terrible», que le «dejará» a Issa un mes en verano para estar con Coumba y que no les faltará de nada gracias a ella. La reflexión al respecto es tan apropiada que no se puede sino plasmar directamente de las páginas del libro:

¿Qué sabía ella de rivalidades, transmitidas de generación en generación, capaces de hipotecar el porvenir de toda una descendencia? ¿Qué sabía de las largas noches de ascesis, de la angustia de la espera y de la frustración, si disponía de su gran oso de peluche once meses de doce y lo cedía como se ofrece un alquiler temporal? ¿Le habían hablado de la propagación del sida acelerada por el cipote compartido? [...] «¡La poligamia no es tan terrible!» El peor insulto que nunca se había hecho a las mártires de esa práctica de otros tiempos. ¡La señora se consideraba tolerante! [...] Sus tópicos sobre la poligamia, la supuesta gran familia solidaria, agravaban su encandilamiento y la tranquilizaban, cuando todas las mujeres del poblado sólo deseaban su desaparición. Ella, la europea, estaba saboteando la pobre esperanza sembrada por las duras luchas feministas. Ella, que podía elegir, decía, como una traidora, a las que estaban obligadas a someterse, que aquello de lo que se quejaban era muy soportable [...] Cegada por el exotismo proclamaba su supuesto amor por la cultura africana y se decía encantada de haber sido aceptada por la familia de Issa. Indigna heredera de Simone de Beauvoir, su cerebro de mosquito no le permitía advertir que sólo su dinero la hacía soportable en el seno de aquella familia necesitada (Diome, p. 262).

A pesar de que el centro enunciativo y reflexivo de la trama de *Las que aguardan* muestra la situación entre la nostalgia y el desencanto, la sumisión y la supervivencia de las mujeres que permanecen en el pueblo, este eje funciona en equilibrio con los que han partido, los hombres. Así, la historia se fragmenta en dos espacios complementarios pero contrarios que, en su superposición, hacen emerger la esencia de la diáspora económica y la búsqueda de oportunidades en Europa. Los que se quedan cambian, los que se marchan también y, desde el momento de partida, los exiliados son vistos como extranjeros tanto en sus hogares como en los países en los que se refugian.

Como expone el propio texto, «la palabra inmigración contiene múltiples realidades, algunas de las cuales son tan subterráneas que escapan a la agudeza de los analistas del fenómeno. Aunque las razones económicas sean evidentes, están lejos de justificar todas las partidas» (p. 45). La pobreza, la presión social, la búsqueda de esa Arcadia inexistente, ese «sueño occidental» generan, desde el espejismo y la promesa del progreso, «generaciones doblemente extranjeras» (Domínguez, 2017, p. 110) en la migración, además de someterse a un viaje que en algunos casos se paga con la vida, pero en prácticamente todos con la precariedad y el desencanto. Desde una situación de pobreza la salida parece sencilla y, a pesar de que muchos de los aventureros ya vieron a otros morir en el intento, no dudan en embarcarse para llegar a la costa española con la esperanza de poder encontrar en Europa una solución para los problemas de África. El objetivo es conseguir los papeles, pero en un contexto en el que las leyes de inmigración no hacen más que cambiar esto se torna prácticamente imposible. De este modo, en muchas ocasiones las narrativas de la migración se centran en las posibilidades e imposibilidades tanto de volver al lugar de origen como de encontrar un espacio en el que crear una nueva vida, incluso sin sentimiento de pertenencia.

Se presenta una dualidad entre los viajeros y el antiguo pretendiente de Daba, al que se trata como a un cobarde por decidir no emigrar: a pesar de que Lamine tuvo éxito, la experiencia se narra como terrible, mientras que el joven isleño consiguió prosperar en su negocio permaneciendo cerca del hogar. Sin embargo, Lamine observa cómo más y más jóvenes sueñan con Europa y se embarcan en la búsqueda de una imagen idealizada del continente en lo que eufemísticamente se denomina inmigración elegida:

Cuando oímos «inmigración elegida», sólo podemos preguntarnos: ¿quién elige, cómo y para qué? Responder a estas preguntas, incluso parcialmente sólo, es arrojar una cruda luz sobre las relaciones Norte/Sur de nuestra época. El Occidente reorganiza su empresa imperialista que nunca ha aflojado en África. ¡Inmigración elegida para la guerra! Pobres fusileros, elegidos para la muerte. ¡Inmigración elegida para la industrialización! Sólo las minas y las fábricas se acuerdan aún de los extranjeros llegados para llevar Europa sobre sus lomos, para sacarla de la miseria de la posguerra. Inmigración elegida, hoy, por la necesidad de una mano de obra competente y a bajo coste, de ahí esa elección selectiva entre los necesitados, a quienes se ruega que lleguen con la calificación requerida o que se larguen. El rechazo es llamativo: una vez constituido el pastel, los humildes, los no rentables que sólo pueden hacer valer su hambre, son conminados a abandonar la mesa occidental (Diome, p. 234).

Lamine ha aprendido del hueco de su ausencia tanto en su madre como en su esposa, de las dificultades de la vida en ese primer mundo hecho de espejismos y la problemática identitaria de la partida, del regreso y de la mirada ajena. Lamine ya tiene papeles, pero también ha visto la verdadera cara que Europa muestra a los extranjeros, esa Europa que desafía la idealización de su relato en el continente africano poscolonial, pero que, en esta novela, sirve también como elemento detonante de las tensiones de la estructura familiar, una Europa vista desde aquellas que aguardan, la verdadera rival que crea comunidades de ausencias.

## 6. Conclusión

Las obras de Fatou Diome exploran habitualmente la identidad diaspórica y la pertenencia, así como las tensiones entre el norte y el sur global. *Las que aguardan* retoma estos temas colocando en el centro de la narración a las mujeres, aquellas que permanecen en el país de origen esperando la vuelta de los migrantes, para explorar las dinámicas estructurales y relacionales que se generan ante la ausencia de los varones, en torno a los cuales está construido el entramado social. Así, madres de emigrantes sujetas a la precariedad o a los mecanismos de la poligamia ven partir a sus hijos del mismo modo que jóvenes esposas son integradas en la estructura familiar de un marido ausente.

Todas las protagonistas comparten la realidad de esa migración masculina, la preocupación por su bienestar o su regreso, pero sobre todo la incertidumbre a la que se ven sujetas por esa falta de aquel que provee la estabilidad económica y social dentro del entramado cultural. Cada una de ellas expone una condición de precariedad en la que su posición es plenamente dependiente de la ausencia o presencia del varón y, por defecto, de la jerarquía familiar de éste. Sin embargo, y a pesar de la crudeza y tono nostálgico de la narración, que además recupera, como hemos analizado, elementos formales tradicionales desde la escritura de la diáspora, se pone en valor al final de la trama la relativa seguridad que otorga a las mujeres el permanecer, en contraposición con la brutalidad de la migración. *Las que aguardan* no es un testimonio de la tragedia

migrante, sino una narración de los horrores cotidianos que se despliegan ante los cuerpos femeninos cuando, aunque desvelado como una mentira, el mito de Europa termina del modo más exitoso posible: los maridos e hijos no han muerto, están a salvo, la normalidad continúa y, con ella, las situaciones de desigualdad estructural a las que se ven expuestas desde la tradición cultural.

De este modo, se establece un doble discurso en el que la experiencia femenina queda expuesta en la narración a pesar de estar oculta tras la alegría de que no ha ocurrido lo peor. En la boda de Lamine y Daba, mientras para ésta y Arame se celebra un final feliz, muchas otras esposas y madres bailan solas, fingiendo seguir adelante, pues «ninguna de ellas deseaba dar la falsa nota en la sinfonía social [...]. No les faltaban razones para no cantar, para esquivar la danza e, incluso, para economizar sus sonrisas, pero cantaban, danzaban y reían exageradamente como ríen quienes contienen el llanto» (p. 320). La vuelta de los personajes masculinos respalda la reproducción de las lógicas que les hizo partir en un primer momento, propaga el espejismo de esa Europa inexistente y oculta la realidad de lo sugerido por medio de todas aquellas que no cantan, las que aguardan sin esperanza a alguien que quizás no volverá.

## 7. Referencias bibliográficas

- Cazenave, O. (1996). *Femmes Rebelles, Naissance d'un nouveau roman africain au féminin*. L'Harmattan.
- Boehmer E. (2005). *Colonial and Postcolonial Literature. Migrant Metaphors*, Oxford University Press.
- Diome, F. (2011). *Las que aguardan*. El Aleph.
- Domínguez, V. (2017). Visión de la inmigración senegalesa en *Le ventre de l'Atlantique* de Fatou Diome. En Marcillas Piquer (Ed.), *Convergències artístiques i textuales africanes a l'entorn de la Mediterrània* (103-111). Universidad de Alicante.
- Hale, T. (1997). From the Griot od *Roots* to the Roots of *Griot*: A New Look at the Origins of a Controversial African Term for Bard. *Oral Tradition*, 12/2: 249-278. <https://mospace.umsystem.edu/xmlui/bitstream/handle/10355/65033/OralTradition12-2-Hale.pdf?sequence=1>
- Hernández, M. (2020). Des mots et des images en mouvement : l'écriture Atlantique de Fatou Diome. *Écrire le voyage centrifuge: actualité des écritures migrantes*, 7 (1). [https://lentre-deux.com/\\_upload/pdf/7.1.3.HERNANDEZ\\_ALVAREZ.pdf](https://lentre-deux.com/_upload/pdf/7.1.3.HERNANDEZ_ALVAREZ.pdf)
- Latino de Genoud, R. (2008). Año internacional de la Francofonía. Léopold-Sedar Senghor: un carrefour de culturas. *Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Inglés y Francés*. [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/2641/latinosenghor.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/2641/latinosenghor.pdf)
- Narasimhan, J. (2018). Le thème de l'immigration chez Fatou Diome. En Jisa, S., Malela, B. y Miscoiu, S. (Ed.) *Littérature et politique en Afrique. Approche transdisciplinaire* (89-104). Les Éditions du Cerf.
- Narasimhan, J. (2019). Marginalisation et résistance: la femme dans l'œuvre de Fatou Diome. *Synergies Inde*, no. 8 (101-117). [http://www.gerflint.fr/Base/Inde8/numero\\_complet.pdf#page=103](http://www.gerflint.fr/Base/Inde8/numero_complet.pdf#page=103)
- Ruzza, S. (2019). *Une Odyssée moderne: L'expérience de la migration à travers l'œuvre de Fatou Diome* [Tesis doctoral, Università degli Studi di Padova]. [https://thesis.unipd.it/retrieve/feef1320-394b-445f-a8fe-12625ece9081/Sara\\_Ruzza\\_2019.pdf](https://thesis.unipd.it/retrieve/feef1320-394b-445f-a8fe-12625ece9081/Sara_Ruzza_2019.pdf)
- Toivanen, A-L. (2011). *Celles qui attendent* et l'engagement diasporique de Fatou Diome. *RELIEF*, vol. 5, no 1 (62-77).